
El paciente finlandés

[Jennifer Bensko Ha](#)

Viimeiset Viestit

(Los últimos mensajes)

Hannu Luntiala

332 páginas,

Tammi, Helsinki, Finlandia,

2007 (en finlandés)

Si abre una guía sobre Finlandia, se encontrará que la definición de cultura finlandesa se resume en las tres eses: sauna, *sisu* y Sibelius. Sauna no requiere ninguna explicación; los menos melómanos agradecerán que se aclare que (Jean) Sibelius fue un gran compositor. Por último, *sisu*, que suele traducirse como “agallas”, tiene un significado más profundo: la habilidad de enfrentarse a cualquier adversidad, volcándose en una fuerza interior y en una paciencia implacable.

Si se pone el término “teléfono móvil” en el mismo paquete, se obtiene el estereotipo de la Finlandia moderna, cuyos ciudadanos son ávidos escritores de SMS. Nokia, la mayor empresa fabricante de móviles del mundo, tiene su sede en ese país. La primera vez que se comercializó el mensaje de texto fue en Finlandia en 1993, y ahora sus habitantes utilizan el móvil para

todo, incluso para escribir libros. Con su segunda obra Hannu Luntiala ha dado un giro moderno a las novelas epistolares, publicando la primera compuesta por SMS en su totalidad. *Los últimos mensajes* es una mirada a la vida de un hombre corriente envuelto en una situación insólita para mitigar el sufrimiento del ser humano.

El libro transcurre en 2005, dos meses después del *tsunami* del Índico. Teemu Jokela, un ejecutivo de Microsoft, es un prófugo de la justicia. Desconocemos los detalles de lo que pasó y de cómo se las arregló, pero una de las últimas cosas que hizo antes de abandonar la sección finlandesa de la empresa de Bill Gates fue malversar cuatro millones de euros para entregárselos a las víctimas de aquella catástrofe.

El autor esboza la trama en mil mensajes de texto. Lo poco que se sabe de Teemu y de su *sisu* procede de lo que ha escrito su círculo más cercano con las teclas de sus móviles. Es un hombre de mediana edad, amante del vino, los puros y el jazz.

Ha mantenido una relación de ocho años con Heidi, una profesora con una hija pequeña, Anna. El protagonista tiene un hijo, Joonas y una hermana, Liisa, que pasa por un divorcio doloroso.

El personaje sigue comunicándose

con sus amigos y compañeros, entre los que se encuentra Rokka, que está al tanto de la infracción cometida por Teemu. Rokka le dice en un mensaje: “Todos tenemos un pequeño delincuente en nuestro interior. Es sólo cuestión de suerte si se mantiene en secreto o si se revela”.

¿Puede reducirse una vida a mil SMS de 160 caracteres cada uno? Parece que los finlandeses creen que sí

Los últimos mensajes muestra una imagen instantánea de la cultura y el lenguaje de Finlandia. Pero el libro es, en el fondo, una guía de viajes. Mientras Teemu, enfermo de cáncer tal y como se entera el lector por un SMS de su novia, da la vuelta al mundo, le acompañamos a través de las efemérides de su vida. Le seguimos a Estocolmo, Ámsterdam, París, la ciudad de Kuwait y a Colombo (Sri Lanka).

Si el argumento es interesante, medio en que está escrito y las cuestiones que surgen a lo largo del libro lo son aún más. El trasfondo de calidad efímera de un mensaje, y una vida, se presenta de forma fuerte y clara. Luntalia ha realizado un trabajo sociológico. Aunque escribir SMS es un fenómeno mundial, en muchos aspectos, el libro marca un hecho excepcional en las experiencias de los finlandeses, que son muy reservados y tienen mucho respeto a la vida personal ajena. Enviar SMS

–menos entrometido que una llamada,
y más rápido que un correo
electrónico– podría ser el medio perfecto
para estos nórdicos. Quizá sean
los únicos con la tenacidad y paciencia
para escribir un mensaje a un ser
querido durante dos meses, sin llamar
por teléfono, como hace Teemu.
En algunas culturas esto sería un
verdadero *sisu*.

Fecha de creación

31 julio, 2007